

JUAN

60 DA LA AUTONOMIA DE NUEV
CIÓN GENERAL DE BIBLIOTE

SCHMIDT



LEWIS

Y

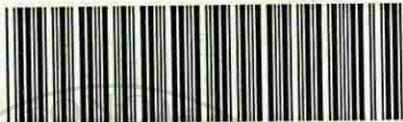
WANTARES

18560

83

AL

S. C.



1020028619

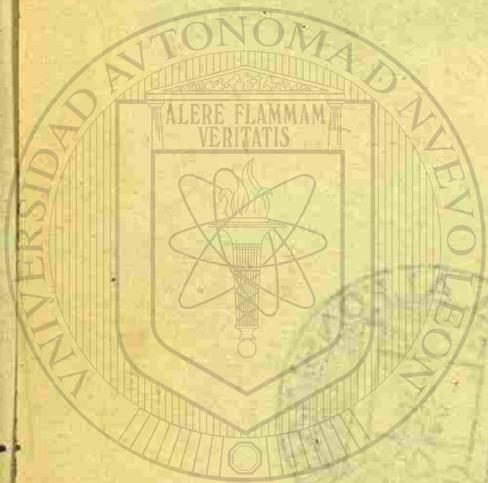


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN FONDO

RICARDO COVARRUBIAS

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CHRISTIAN SCHMIDT



Rimas y Cantares

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

COLIMA—MEX.

IMPRESA DEL GOBIERNO DEL ESTADO

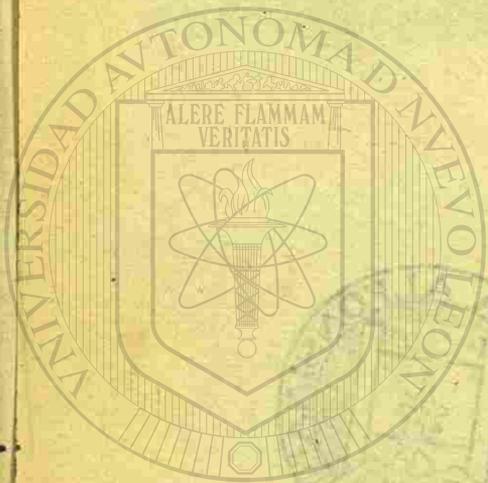
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

—1897—

100383

28986

CHRISTIAN SCHMIDT



Rimas y Cantares

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

COLIMA—MEX.

IMPRESA DEL GOBIERNO DEL ESTADO

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

—1897—

100383

28986

822

8

PQ8560

83



**FONDO
RICARDO COVARRUBIAS**

**CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.:**

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS



BIEN sé que carecen de mérito literario estos renglones que hoy veo reunidos en el presente volumen; y se publican, no para alcanzar un timbre de gloria, un nombre de poeta, sino debido á la petición de mis íntimos amigos, y creo de su indulgencia y la del público perdonará los no pocos defectos que ellos contienen.

Han sido escritos al vuelo, no he dedicado tiempo para su corrección; son las primeras creaciones que han surgido de una imaginación no cultivada y también impotente para modelar con los colores de que puede disponer el artista y sugestionar el espíritu del lector.

Pudiera decir, que son las flores que nacieron en un campo estéril, flores sin perfume y sin galas; yo hubiera querido revestirlos de una forma elegante como de una estofa exquisita, mas es imposible, ¡pobres versos! Versos sencillos, pero va en ellos impreso el sentimiento que los produjo.



Quedan aquí las extraviadas creaciones de mi cerebro, fantaseos de mi acalorada imaginación; semidesnudos, cubiertos de andrajos, para quien no le fué dado cubrirlos con la cinzeladura y áurea brillantez de la palabra, con la cadencia del ritmo.

Quedan aquí estos versos que nacieron á la caricia arrolladora de las ilusiones, que despertaron á la luz de mis esperanzas y los escribí cuando soñé, al no tener nunca jamás un deseo cumplido, quedad aquí; no crucéis otra vez por mi memoria; no vengáis con el recuerdo que lacera á mi espíritu. cuando éstese proyecte en las regiones de la luz y de la paz para comprender lo incomprensible, conocer lo desconocido y esperar lo inesperado: humildes id, pues, por el mundo para que sea palpable vuestra legítima *naturalización*; que mi amor, una ilusión y un anhelo ya olvidados me los dictaron.

Espero de tu bondad, y creo en tu confianza que al recorrerlos, perdones sus incorrecciones y te olvides de ellos.

ENERO DE 1897.

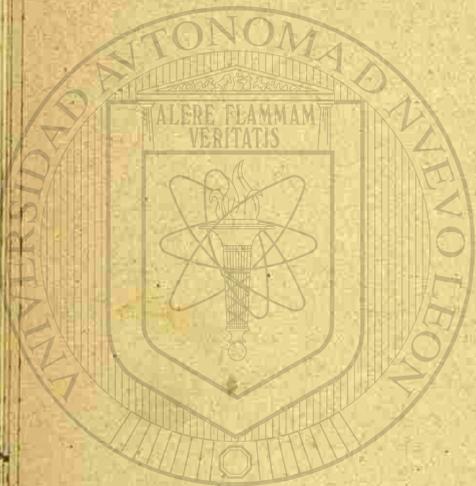
El Autor

He aquí mis versos. Ensueños y delirios
Creados en un día de mágica ilusión,
Deseos imposibles, encantos y mártiros:
Todo lo que ha sentido mi muerto corazón!



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



1

Mis versos son frases que ahogan mis labios,
Y brotan del alma; son canto y dolor!
Son notas perdidas
De un arpa olvidada; son quejas sin nombre
De mi último amor!

Mendigo de ensueños camino en el mundo
Como un loco, en busca de yo no sé qué;
Llevando en el alma
Profunda tristeza, la calma perdida
Perdida la fe!

De noche, en mis largos insomnios he escrito
Estas líneas, en horas de amarga aflicción;
Pensando en la ausencia,
Llorando el olvido... son ellas la historia
De mi último amor!

2

Quedad, pobres versos, cual pálida sombra
De goces fugaces que fueron ayer!

Me queda el recuerdo,
No ansío ya nada: perdido he la calma,
Perdido he la fe!

Si llegan cual eco de eterna tristeza
Temblando á tu oído, tu sueño á turbar,
Corona es que formo
Con hojas de flores marchitas que el tiempo
No pudo secar!

II

Yo vivo con la vida
Que tienen mis recuerdos,
Yo sueño con caricias
Y lágrimas y besos
De aquel amor perdido
Para mis dichas ya;
Yo vago en ese mundo
Ignoto, donde cruzan
Espléndidos delirios,
Donde se ocultan muchas
Risueñas esperanzas
De aquel amor que fuera
De todos inmortal.

III

Soñé á una virgen de liliál blanca,
Y fué en la noche del dolor callada
La visión que adoré;
Y en el misterio de ansiedad suprema
Le consagué el cariño de mi alma,
A tu alma de mujer!

IV

¿Dónde vá de las cántigas dulces
La melífua cadencia?
¿Dónde vá del suspiro la esencia
En las horas que viene el dolor?
¿Dónde vá de la dicha el momento,
Del ensueño la gloria,
Si no queda quirá en la memoria
Ni siquiera un recuerdo de amor?..

—Hondo suspiro de un alma en pena,
Largo gemido que en él se encierra
Toda la vida de un corazón;
Luz impalpable que anuncia el alba
Con sus fulgores en muda calma:

—Eso es su amor!

—Nubes que cruzan el limpio cielo
Y en el espacio con vivo fuego,
Con arboles colora el sol;
O voz doliente de dicha muerta
De una alma triste que ya no sueña:

—Eso es mi amor!

—Como la brisa pasa cantando
Con sus arrullos amores castos,
Y que á los silfos se los oyó;
Su imagen bella de ignota vida
Pasó cantando la eterna dicha,
Ante mis ojos casta visión!

VI

Habitante en las tinieblas
Penosas del olvido,
Exhalo en mi desgracia
De mi esperanza el fúnebre quejido.

En mis hondas tristezas
Todo me inspira calma,
Y en todos mis recuerdos
Hay algo de lo eterno de mi alma!

VII

Conservo entre sus cartas unos versos,
Primeros versos que escribí de amores,
Melífluo arrullo que exhaló mi lira,
Eltima rima que adorné de flores.

Urna de mis recuerdos es el alma,
"Morimos al amor, tú lo quisiste..."
Y, si ayer irradiaba de esperanza,
Canta hoy la musa doiorida y triste!

VIII

Alumbra el astro argentino
 Nubes que cruzan el cielo
 Y en el espacio mármóreo
 Se dilatan sus reflejos.
 Tranquila noche que trae
 A mi alma tristes recuerdos
 De las venturas soñadas,
 De mi dicha de otro tiempo;
 Cosas extrañas, sublimes,
 Mis amorosos anhelos,
 Cosas que el alma comprende
 Y que explicarlas no puedo.

Noche que á soñar convida,
 Porque en las alas del viento
 Vibra la postrera estrofa
 Que llega temblando quedo
 A las almas olvidadas
 Que lloran amores muertos,
 Canto que nació en las frondas,
 Húmedas de los almendros,
 Saturado de armonías
 Y de perfumes, ligero
 Como eco de los suspiros
 De dos almas que están lejos.

Esplende la luz de nácar:
 El argentado destello
 Del astro que brilla hermoso
 En la inmensidad del cielo,
 Velado por claras sombras
 En que asoman los luceros,
 —Gotas de luz—que palpitan
 En los abismos eternos,
 Planetas de extraña vida
 Que escala mi pensamiento....
 Idealidades sublimes,
 Como mis delirios muertos.

Guardan las flores perfume
 En su castísimo seno;
 Y, si el aura se los roba
 Con su cariñoso beso,
 Es... que la noche callada
 De amor encierra misterios.

Mis presentimientos sean
 De mis dichas agoreros;
 Y serán astros y brumas
 Mis ensueños y deseos,
 Claridades indecisas
 De mi espíritu, ¡recuerdos!

IX

Sobre el oscuro mar del pasado
 Donde la calma con la ilusión
 Perdí; se esfuma lo que he soñado
 Con ansia loca de perfección.

Cuando tranquilas pasan las horas
 Presentimientos tengo de tí;
 Que no suspiras, que ya no lloras,
 Que con tus sueños eres feliz.

Y en mi existencia con mis pesares,
 De mi esperanza perdí la fe.
 Si escribo versos, son los cantares
 De los ensueños que acaricé!

Mujer! . . . son estas tristes canciones
 Notas del alma, de mi dolor;
 Son mis ternuras y aspiraciones,
 En el ocaso de la ilusión!

X

Allá en tu corazón, en tu alma ardiente
 De mujer, palpitando misterioso
 Influjo arrobador;
 Influjo que adormece
 La fiebre del amor.
 Y en tus miradas tímidas y tiernas,
 Irradian anhelo y esperanza
 En horas de ilusión:
 Algo como del cielo,
 Algo como el dolor!

XI

Perdóname! . . . —te dije en mi delirio—
 El amor que abrigó mi corazón;
 Fué una locura que soñara un día
 De mágica ilusión.

Fué un imposible que esperara mi alma
 Envuelta entre las sombras del dolor;
 Fué, cuanto imaginar ahora pudieras
 Mi desdichado amor!

XII

En las horas supremas de delirio,
De excelsa adoración,
Ha llegado tu sombra á visitarme
Diáfana, sin color:
Cuando el olvido al alma desgarrando
Cubrió con su crespón
Mis recuerdos dolientes, inmortales,
Del tiempo que pasó.
Me rodea la sombra de lo incierto,
Y en mi retiro estoy
Deshojando las blancas margaritas
Dudando de tu amor.
Perenne es la pasión que á tí me arrastra,
Mis sueños, mi ilusión;
Porque no puedo en la memoria mía,
Borrar tu nombre que idolatro yo!

Bien comprendías era nuestra suerte

Crúel para los dos . . .

¿Por eso me culpaste arrepentida
De mi insensato amor?

Han pasado los años, todavía
Palpita el corazón
Al recuerdo sagrado de tu nombre
Con extraña emoción:
Sí, es horrible pensar en el olvido;
Como una maldición
Se alza aterradora en mis tristezas
La ausencia entre los dos . . .
¡Dulces ensueños de mi vida, prófugos
De aquella adoración;
Fuisteis ayer de mi alma errante y sola
Algo como martirio y redención!

XIII

Del amor he caído al ocaso
Do se extinguen recuerdos, recuerdos . . .
De la duda ha salido mi alma
Al caer á un abismo: los celos.

Sombra y luz en mi vida se adunan . . .
Siempre palpo de duda un misterio
Que alienta profunda tristeza,
Que me inspira soñando despierto.

Cuando alcanzo á pensar en la dicha,
 Son fanales de amor los recuerdos...
 Los recuerdos! . . . que viven apenas,
 De dos almas muy lejos, muy lejos!

XIV

Brilla la luz radiosa—de las ideas
 En los oscuros ámbitos—de mi cerebro:
 Y riela en la memoria—su imagen tímida,
 Que surge misteriosa—del pensamiento,
 Y en mis delirios muertos,—de enamorado
 Pulso mi ignota lira,—con mis recuerdos!

XV

Cuando velo de noche,
 Escribo, y tu recuerdo
 Trae la inspiración.
 Suspiros son mis versos
 Que exhala el corazón.
 Y cuando duermo y sueño
 La imagen de mis sueños eres tú:
 Son todos mis delirios cual tu anhelo,
 Castos, como la alma
 Pura, llena de luz!

XVI

¡Oh, luz de mi existencia
 que alumbra esplendente!
 ¡Oh, ensueño de ternura
 conmigo siempre estás!
 Te acojo en los delirios
 que tiene mi alma ardiente,
 Me siento entristecido
 cuando de mí te vas!

Y solo y sin amores
 me vivo enagenado,
 Y tengo la esperanza,
 y tengo la ilusión,
 Y canto mis pesares,
 pesares del pasado,
 Y no sé lo que tengo,
 ¡me muero de pasión!

XVII

¡Qué divina es tu faz! ¡Cuánto misterio
 Encierra el alma cuando tú me miras!
 ¿Y qué inmensa bondad hay en tus ojos
 Si inspiran el cariño que me inspiras?

Ciego de adoración, llevo proscrito
A consagrarte el corazón y el alma;
Y á demandar de tu piedad suprema
La dicha ansiada en perdurable calma!

XVIII

Y caían las hojas de los árboles,
Y llegaba el invierno
Y huyeron al impulso
Del caprichoso viento.

Y elevaron en pos de otros países
Su irresistible vuelo
Las pardas golondrinas,
En busca de otros cielos.

Llegó la primavera con sus flores;
De ansias y de anhelos
Difundiendo la vida,
Su germen difundiendo.

Y mi espíritu estaba enristecido,
Y nunca satisfecho
¡Siempre llevo en el alma
Un frío tan intenso!

XIX

No me culpes, mujer, culpa al destino
Que ajó tu frente pura;
Todo murió, ningún destello á mi alma
En su desgracia alumbra,
Ni un pálido reflejo de esperanza
En los negros abismos de la duda.

Borrado ya mi nombre en tu memoria
Buscarás otro nombre
Con que puedas soñar nuevas venturas,
Feliz, otros amores
No te culpo á fe mía, que el destino
De mi alma nubló los horizontes.

Mañana no como hoy, quizá más triste
Veré cruzar mi vida;
Y lleno de recuerdos enlutados,
Fantasmas de mi dicha,

¿No tornaré hasta tí mi pensamiento
Si disipa otro sol tanta neblina?

Si mis recuerdos pálidos y fríos
Se extremecen apenas,

Si no late la fe que me inspirabas
 Ni una ilusión siquiera;
 Es que llevo un cadáver en el alma
 De la muerta esperanza que no sueña.

Si embriagado de amor busqué la gloria
 Y su corona á un tiempo,
 Fué mi coronación el sacrificio
 De separarnos luego;
 Latió mi corazón, perdí en la lucha,
 Fuí desterrado del hermoso cielo.

Yo no quiero que me ames, ni siquiera
 Oír una palabra
 Que trasluciera compasión alguna
 Que revelara tu alma:
 Maldíceme si quieres ó padeces,
 O culpa al cielo por tu suerte infausta!

Y vive, y sueña, y ama; que tu vida
 Es mi lampo de aurora:
 Girón crepuscular en luz orlado
 Tu sombra en mi memoria

Será, si tengo del amor ensueños
 En la tarde del alma, misteriosa!

XX

¿Acaso no está escrita en estos versos,
 La historia de mi amor?
 Dentro mi corazón eres suspiro,
 Dentro mi alma dolor!

XXI

Si en tí cifré mi dicha y fué mi anhelo,
 Con la inmensa pasión que encierra mi alma
 Llena de fe, con la ilusión primera,
 Beber la inspiración en tu mirada;

Si fué sincero mi síñ par cariño,
 Si he abierto tu santuario á la esperanza;
 Santuario es mi alma entristecida y sola,
 Que en sus éxtasis tiernos te adoraba....

El dulcísimo ensueño de mi vida,
 El que llenó la soledad del alma
 Cuando gocé la luz del idealismo
 De tu casto mirar, ese me falta!

XXII

Pasad! Pasad!... imágenes
 De mis visiones místicas,
 De mis ensueños cándidos,
 De aquel amor que huyó;
 Cuando en las noches lúgubres
 Siento enfermo mi espíritu,
 Con la mirada errática
 Os veo en mi dolor!...

XXIII

Volverán á alegrar con su canto
 De los bosques la plácida calma
 Los hermosos jilgueros saltando
 Allá entre las raudas;

Volverá la estación con sus flores
 A inundar de perfumes las vastas,
 Las agrestes llanuras do existe
 Brisa embalsamada:

Volverán en la selva, en el bosque,
 En las horas tranquilas, calladas,
 A escucharse de extraños rumores
 Las notas lejanas;

Volverán á lucir en los cielos
 Otra vez en las noches nubladas,
 De los castos, velados luceros
 La mística llama;

Volverá otra idea á la mente,
 Y vendrá de las dichas pasadas
 Otro tierno recuerdo que quede
 De alguna otra alma;

Pero no volverán los perfumes
 A las rosas que yacen ajadas...
 ¡Ya no ostentan sus galas hermosas
 Las flores de tu alma!

Pero no volverán á tu pecho
 Los suspiros que ausencia arrancara;
 Y á susblar tus pupilas ardientes
 De amor otras lágrimas!

XXIV

Volví mi pensamiento hacia el brumoso
Pasado, presintiendo el porvenir;
Y así, en mis horas de congoja inmensa
Con su recuerdo á meditar volví.

De todo aquello que evocase el alma
Nada puede esperar ¡todo perdí!
Ahora ni una lágrima me queda:
Amé, lloré, creí!

XXV

El crepúsculo fué la llamarada
Que abrasó con su fuego el horizonte
Cuando nació el sol;
Crepúsculo de mi alma tu mirada,
Quemó mi corazón.

Llenos de amor de inspiración tus ojos,
Creí que eras feliz;
Y así cual los celajes sonrosados,
—Mis delirios y anhelos realizados,—
Fueron los sueños de mi amor por tí.

XXVI

Yo he sentido en las noches de calma
Vivir con la vida
De luz de una idea;
Cuando el sueño á mis párpados baja
Como un dulce alivio,
Y olvido mis penas:

Descansando á la sombra doliente
De lánguido sauce
Que inspira tristeza,
Cuando surge el recuerdo y fenece,
De eterno quebranto
En hondas tinieblas.

¡Cuán calladas y lentas las horas
Envuelven misterio
Que á mi alma enagenan;
Que en el pérfido sueño, en mis ansias,
Mentira es la imagen
Que en él se bosqueja!

XXVII

A tí mi hermosa, -regia señora,
 La que mas amo -cuando mas llora
 En sus tristezas -el alma mía;
 Van estos versos -como un suspiro
 De mi existencia ... que ya no aspiro
 Lejana gloria, -¡gloria de un día!

Resurge tenue, -de lo pasado
 Todo lo bueno -que hemos amado
 Con ansia loca, -con vivo anhelo:
 Excelsitudes -y venturanzas,
 Nítidos sueños, -las esperanzas,
 Todo lo hermoso, -color de cielo.

Y yo te miro! -No en mi presencia,
 En los delirios -que trae la ausencia,
 Entre las sombras -de mi alma errante,
 Pensando siempre -con tu recuerdo,
 Y en las tristezas -en que me pierdo,
 Como una estrella, -cruzas radiante.

Han de llevarte -mis pobres versos,
 Que de mi lira -brotan dispersos,
 De mis recuerdos, -aspiraciones;
 De mis dolores, -lo silencioso,
 Todo lo triste, -todo lo hermoso ...
 De mi alma fueron -irradiaciones.

A tí mi bella, -regia señora,
 De goces castos, -la soñadora,
 La que mas amo, -que no poseo;
 Va la plegaria -de mi alma errante
 Para que eleve, -para que cante
 De amor un himno, -pues en tí creo!

XXVIII

Sí, tienes en tus miradas
 De una esperanza el reflejo;
 En tus labios la sonrisa
 Casta y dúlcida del beso.
 Mas en el fondo intranquilo
 De tu corazón de hielo,
 No encontraré la ternura,
 Ni el amor, ¡está desierto!

XXIX

Va muriendo la tarde en occidente,
Y el viento entre las hojas cuchichea
La canción de los nidos, y aletea
Un recuerdo de amor sobre mi frente.

Vive conmigo, vive tristemente
Excelsa irradiación que centellea
En las nieblas de mi alma, con la idea
De un recuerdo fugaz, eternamente.

Y en el lívido ocaso del pasado
Cubierto con los tintes de una aurora
Se oculta con misterio aletargado;

Y en las sonrisas que su boca eufora
Eres la imagen de lo que he soñado:
¡La redención augusta del que implora!

XXX

Fué mi primera lágrima vertida
Por el engaño cruel de una mujer,
Y cayó hasta el fondo de mi alma
Como gota de hiel

Fué mi postrer suspiro eco supremo
De incógnito dolor; y el corazón
Ya moribundo palpité por último
Cuando la fé con la esperanza huyó.

XXXI

Triste inclina su tallo.—la madre selva
Que corona las tapias—de mi jardín,
Y esparcen sus aromas—los azahares
Que mezclan su blando hálito,—al del jazmín.

Llega el viento que gime,—y la columpia,
Sus hojas el rocío—viene á besar,
Y en sus amores tiernos,—los jilguerillos
Aleteando entonan,—dulce cantar.

Virgínea madreSelva—flor misteriosa,
¡Oh! castos azahares,—velo nupcial;
Ahora que la ausencia—guarda secretos,
¡Cómo habláis á mi alma,—en su penar!

ALERE FLAMMAM
VERITATIS XXXII

Azul es el horizonte
Del cielo por la mañana,
Cual tus pupilas radiosas
Que velan rubias pestañas.

Del mar en las soledades
Azuladas con las ondas,
Orladas de blanca espuma,
Que eterno cantar entonan.

Purpúreos tienes los labios
Como la flor del granado,
Y encendidas las mejillas
Como maduro durazuo.

Son tus pestañas de oro
Hilos de luz que reflejan
De tu alma dulce y tranquila
Las claridades inciertas.

Surgiste, entre mis dolores,
De mi tristeza en las horas,
En la soledad del alma
Como aparición radiosa!

XXXIII

Soy un alma errabunda que buscaba
Gloria de amar, sin esperanza alguna;
Hoy con el alma fría y enlutada
Vuelvo de nuevo á idealizar venturas.

Plugo al destino unirme la tristeza
Que oculta lleva en su pasión el alma;
La tristeza! que surge en el olvido
Del alma á quien mis rimas entouara.

Cantad ensueños en la nueva aurora
Con que despierte el porvenir mañana;
Sed, como los celajes del crepúsculo,
Nimbos de luz y sombras de escarlata.

En el claro sombrío del pasado,
Do se extinguen los últimos destellos
De aquel fulgor de una ventura incierta,
Resucitan y encarnan mis recuerdos!

XXXIV

—Un canto más!

—Del alma en su tristeza
 Cuando vive sin fe y sin esperanza
 Un canto de dolor!
 Un canto de alegría y de terneza
 Cuando miro la dicha en lontananza
 Objeto de mi amor?

—Un canto más!

—Por rudos sinsabores
 Mustio mi corazón y combatido
 Por el destino cruel;
 ¿Quieres que cante lágrimas, dolores,
 Lo que sólo en el mundo he recogido
 En un cáliz de hiel?

—Un canto más!

—Me has dicho suspirando,
 Comprendiendo que mi alma se resiste,
 Si pides un cantar;
 ¿Cómo quieres que cante si llorando
 Paso la vida, y mi dolor existe
 Desde que supe amar?

XXXV

Si al caer de la tarde suspiras
 Y se estremece
 Tu corazón,
 Comprendiendo las ansias supremas
 Que sufre un alma
 Que siente amor;

Si has pensado en las tiernas promesas,
 Castos delirios
 De tu pasión;
 Si has guardado recuerdos de dichas
 Soñando en calma
 Nueva ilusión;

Y te olvidas de un alma que llora,
 Que llora y calla
 Con su dolor;
 No preguntes por qué en mis cantares
 La musa alegre
 Me abandonó

No preguntes por qué tus violetas
 Están ya secas
 Y sin olor;
 Ni tampoco por qué en nuestro cielo,
 La fe del alma
 Ya se extinguió!

Como el germen de gratos ensueños
 De una esperanza
 Que me arrancó
 El destino en mis negros dolores,
 Ha sido siempre
 Tu casto amor.

Lleguet siempre á morir en mi calma
 Como lejano
 Sordo rumor;
 Estas dudas inmensas, que nacen
 Con la ausencia de tu alma que olvida
 Las sublimes promesas de amor.

XXXVI

Cuando miro las nubes en el cielo
 Que los vientos vendrán á deshacer,
 Las ilusiones que en el alma llevo
 Me parece que no realizaré;

Porque si el viento del olvido llega
 Las flores del recuerdo á deshojar,
 A mi alma triste de sus castos sueños,
 ¿Qué flores quedarán?

XXXVII

Ayer!... cuando en el fondo de mi espíritu
 Anidaba venturas y recuerdos,
 Y amor soñando en mi infinita pena
 Al tornar hacia tí mi pensamiento;

De la dicha al festín llegó la musa,
 —La blanca musa de mis castos sueños,—
 Y entonces fué cuando soñaba gloria,
 Y entonces fué cuando escribía versos.

Púdica tu mirada, soñadores
 Reflejaban tus ojos el anhelo;
 Negros como las sombras de mi alma,
 Bellos como caricias de mis sueños.

Esclavo del destino en mis tristezas
 Llevo invidado el corazón de duelo;
 Que el misterioso amor entre nosotros,
 Ha sido como todos los misterios.

Tú fulste toda amor, yo la ternura;
 Nuestras almas al fin se comprendieron,
 Y al cambiarnos tan solo una mirada
 El pasado olvidamos al momento.

Y siempre guardo en la memoria mía
 De tus amores tímidos y tiernos,
 Tantos recuerdos tristes, como hermosos,
 Y puros como lágrimas del cielo!

XXXVIII

Espuma es la ilusión y se disipa
 Del viento al leve soplo;
 La vida una quimera que concluye
 En la tumba, ¿y allí concluye todo?

Será siempre misterio para el hombre,
 ¡Y vivir ignorándolo!
 Existe un más allá tras del sepulcro;
 ¡Oh, si pudiera con tu amor soñarlo!

XXXIX

Un tiempo fué cuando al dolor ajena
 Alegre el alma en juventud soñó
 Con las blancas imágenes flotantes,
 Imágenes de amor.

Un tiempo fué mi corazón creyente
 Y amor mujer, mi corazón juró:
 ¿Lo recuerdas? La luz eras del alma,
 La fe del corazón.

Sumido en el dolor, paso las horas
 Negras de mi existencia sin tu amor;
 Y cruzo por la senda de la vida
 Burlando mi dolor!

XI
 ALERE FLAMMAM
 Inmóvil contempléla arrodillada
 Ante el altar del templo
 Sus labios entreabiertos, su mirada
 La dirigía al cielo.
 Y muda, temblorosa, pensativa
 Y llorando en silencio,
 Entre sus manos ocultaba un libro,
 El libro de sus rezos.
 Al pálido fulgor de aquellas lámparas
 Que colgaban del centro
 De las naves angostas, parecíame
 El ángel de mis sueños.

Cuando aquella mujer era la imagen
 De mis delirios ciegos,
 Y pude recordar no conocerla
 Y medité un momento;
 Entonces comprendí que hubo un abismo
 Parecido al misterio;
 ¡Aquella visión pálida ha sido ella,
 Dulce, indeciso ensueño!

Mas hoy que vivo solo en mis tristezas,
 Y que tan sólo pienso
 En mi muerta ilusión, locura un día,
 Y en mis difuntos sueños;
 Cuando surge entre la niebla del pasado
 Algún recuerdo muerto;
 No puedo menos que llorar, pues miro
 Todo, léjos, muy léjos!

Vive en mi corazón, que ha sido un día
 Para el amor, un templo;
 Habita, imagen triste, el espacioso
 Y tétrico desierto,
 Do se guarda el silencio del sepulcro;
 El silencioso seno
 Do no llega ni un eco de esperanza,
 Para mirar al cielo!

XII

Fuiste ensueño de esperanza
 Transformado en imposible,
 El fantasma de una gloria
 Más fugaz que inconocible.

Fuiste el canto de un suspiro
Que surgió dentro del alma,
Fuiste anhelo y sufrimiento,
Y en mis horas tristes, calma.

Fuiste afán y eres mentira,
Fuiste amor! y eres quimera!
Y en el fondo de mi espíritu,
Fuiste fe del que no espera!

¡Qué inmensa aspiración fué la del alma
Cual sed de lo ideal,
Cuando miré sus ojos entornados
Y los besé en su lánguido soñar!

¡Oh, qué dulce ilusión! ¡Cuánta ternura
En su mirar hallé;
Yo, que contemplo en el pasado incierto
La escuálida sibueta de mi fe!

¡Oh, que triste es vivir solo y errante
De una quimera en pos,
Y se extingan los sueños que han nacido
De una mirada al celestial fulgor!

Guardaré en mi memoria su recuerdo,
Y eterna guardaré
Con inmortal pasión, todo lo hermoso
De los fugaces días en que amé.

Y al fondo bajaré de mis tristezas;
Con ellas vivirá,
Peregrina su imagen seductora,
¡La musa de mi infausta soledad!

XLIII

¿De dónde vengo?—En mis tristezas busca
La causa de mi amargo
Y duro padecer,
Los sueños de mi alma envejecida
Te dirán lo que yo decir no sé.
En la existencia impía
Con sombras é ideales
Camino sin afán;
Esperando y en vano que el destino
Convierta mis quimeras en verdad.

¿A dónde voy?—El porvenir incierto
 Se parece á un abismo
 En que me voy á hundir
 Que del pasado, en que el recuerdo aun vive
 Cosas hay que no puedo definir;
 No todas las tristezas,
 Ni todos los dolores
 Se pueden comprender;
 ¡Cuánto cabe en un alma que no aspira
 A ver perdida de su amor la fe!

XLIV

Para mí que ya pienso en la muerte,
 Para mí que no espero ya nada,
 No hay un cielo de amor que refleje
 El postrero fulgor de la esperanza!

Vive aún mi doliente recuerdo,
 Vive aún mi tristeza que arranca
 Un gemido del fondo del pecho
 Y una lágrima acibar del alma.

Para mí no queráis la ventura
 Soy un alma caída y sin alas;
 Todo ha muerto al caer al abismo
 Del olvido, de eterna desgracia.

Y dejadme en mi dura desdicha
 Recordando el pasado con lágrimas,
 Con tristeza y quizá indiferente
 Esperando que llegue el mañana,

Y soñad, y soñad en cariños
 ¡Ya en mi cielo ocultó la esperanza
 El radioso fulgor de sus rayos
 Y ha caído la noche en el alma!

XLV

¿Quién eres tú, misterio tan profundo
 Que dejando á las almas el dolor,
 Buscas tu nido en ignorado mundo?

—Misterio, que llaman
 Los hombres amor!

¿Quién eres tú, que alientas mi existencia
 Y enciendes en mi alma la ilusión,
 Y formas tú del alma la creencia?

—Misterio, que llaman
 Los hombres amor!

¿Quién eres tú, que llamas sin descanso
A mi ya entristecido corazón
Siempre que al aire mi suspiro lanzo?

—Misterio, que llaman
Los hombres amor!

XLVI

No preguntes por qué se marchitaron
Las ilusiones vírgenes que amé;
Cuando llegó el olvido á nuestras almas
Vino á apagar de nuestro amor la sed.

¡Ni yo quiero saberlo! Más valiera
—Me digo en mi dolor—
Que me hubieras mejor asesinado,
Pero á los sueños de mi alma ... ¡no!

XLVII

Pasó... como la rápida centella
Que iluminando el cielo obscurecido
Al cruzar por el seno de las nubes
Convierte los vapores sin rocío.

Como cadencia éolica arrancada
Entre la fronda al suspirar el viento,
Que va en su curso acariciando flores
Y despertando entre los nidos sueños.

Como áureo crepúsculo que enciende
Los horizontes al caer las tardes,
Y todo aquello que fugaz y hermoso
Hace en las almas de ilusión alarde.

¡Y pasó, fugitiva ante mis ojos
La adorada visión de mis quimeras,
Perenne irradiación de mis delirios,
Pálido ensueño de una dicha muerta!

XLVIII

Si tú eres ave—que desolada
Buscas abrigo—que no has de hallar,
Yo seré fronda—que te cobije
Contra las furias—del vendabal...
Yo seré nido,—seré el albergue
Donde dichosa—puedas soñar,
Con tus tristezas—y al blando arrullo
De auras errantes,—vivir y amar.

Si tú eres lirio—más perfumado
 Que las florestas—del mes de abril,
 Y te marchitas—porque te falta
 Lluvia ó rocío,—y has de dormir;
 Yo seré brisa,—fresco rocío
 Que te reviva—y has de sentir
 Lánguidos besos—sobre tus hojas
 Como caricias,—en el pensil.

Si tú eres hoja—que á los embates
 Del cierzo helado—se desprendió,
 Y vuela y busca,—siempre ignorando
 El rambo incierto—que otra siguió;
 Y te lamentas—de tu destino.
 Yo he de ser otra—que se arrancó
 Del mismo árbol;—viento lejano
 Por el sendero—nos arrojó!

Si tú eres ave,—si tú eres lirio.
 Si tú eres hoja—que seca está;
 Si yo soy fronda,—nido y albergue,
 Fresco rocío,—brisa otoñal;
 ¿A qué tu queja—si hay quien dé vida
 Al ave, al lirio,—si por mi mal
 Hay quien padezca—tu misma suerte,
 Si soy otra hoja—que seca está?

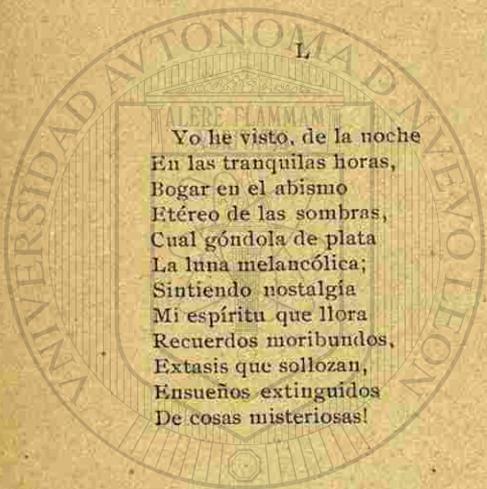
XLIX

Y no estás ante mí, pero te miro,
 Te sueño en mis quimeras
 Como sombra radiante
 En mi vida desierta.

Luz inmensidad de mi destino
 Que disipas las nieblas
 Del enlutado cielo
 De un alma que se queja.

Miro tu imagen,—ilusión sin duda,—
 Y á un alma se asemeja:
 Y me pareces, triste,
 La dulce Magdalena.

Y vas palpitando en mis memorias
 ¡Como pérdida estrella
 En el cerúleo espacio
 Cual vívida, serena!



Yo he visto, de la noche
 En las tranquilas horas,
 Bogar en el abismo
 Etéreo de las sombras,
 Cual góndola de plata
 La luna melancólica;
 Sintiendo nostalgia
 Mi espíritu que llora
 Recuerdos moribundos,
 Extasis que sollozan,
 Ensueños extinguidos
 De cosas misteriosas!

LI

Yo no sé cómo entonces llegó al alma
 El tibio aliento perceptible apenas,
 Del casto beso de sus labios róseos
 Y de una mano la caricia leda,

Yo no sé por qué fué! Mas aquel ósculo
 ¿Fué de un amor eterno la promesa?...
 Torné la vista á contemplar sus ojos
 Y ví rodar la lágrima primera.

Yo no sé cómo fué! Llegó en mi angustia
 El instante fatal, la horrible ausencia...
 Y en vano sueño esa ilusión extinta,
 Hoy que me cerca funereal tristeza.

Sé que me encuentre solo, y el recuerdo
 Será la idealidad de mi existencia;
 ¡Oh, recuerdo dulcísimo del beso!
 ¡Oh, caricia! ¡Oh, lágrima primera!

LII

Lentamente la noche descende
 A cubrir con sus sombras la tierra,
 Y las brisas errantes modulan
 La canción de la tarde en la selva.

Sólo turba el silencio de esa hora
 El rumor de las hojas que caen
 Y del toque del *Angelus* triste,
 El eco solemne que el viento me trae.

Surgió pálida, mustia en oriente,
Pudorosa la luna entre nieblas
Y cantaba la alondra en el bosque
Su sonata, amorosas querellas.

Y escuché de los sueños que han muerto
En el fondo del alma un sollozo . . .
Suspiré por las dichas pasadas
Y entonces me dije: ¡Es triste estar solo!

LIII

¿Qué voz lejana de pasadas glorias
Llega á mi alma en su ilusión fugaz?
¿Acaso es la esperanza que perdiera
Y llega riente á acariciarme ya?

¿Es acaso la sombra de un recuerdo
Bendecido, fugaz é ideal? . . .

¿Qué más pudiera ser que no devuelva
Aquello que perdí y vuelvo á soñar?

Irrealidad será! . . . Y solo en mi tristeza
Llevo el alma inundada de pesar;
Herido el corazón, enferma el alma,
Mustia y quejosa, sin amor quizá!

LIV

Soñé encontrar mi anhelo realizado
Y en quimera trocóse mi deseo,
Y al fin despierto de mi sueño veo
El oscuro pesar de mi pasado;
Soñé con la esperanza y desgraciado,
Ya no en los sueños de mi dichas creó.

Es sombra sólo de la muerte el sueño
Que yo anhelando vivo;
Yo quiero despertar al mundo eterno
De lo desconocido.

Bien quisiera dormir, porque en el sueño
La calma reconcilio;
(Mas no quiero dormir eternamente
El sueño del olvido!

LV

En mis noches tediosas entristecido
 Cuando pienso en la dicha que yo he soñado,
 Resurge de mi alma todo lo ido
 Con tu dulce recuerdo de luz bañado.

En mis horas supremas de amargo duelo
 Tú disipas la sombra de mis dolores;
 Que si voy por el mundo, sueño en el cielo
 Esplendente y divino de tus amores.

Tú, mitigas la pena que me consume,
 Tú, mi espíritu animas cuando padece,
 Que aspiro el misterioso casto perfume
 De amor puro y excelso que no decrece.

Tú cobijas mis sueños de melancólico
 Con la luz de tus ojos en dulce calma;
 Y en tus hondas tristezas dulce y eólico
 Te llegará el suspiro que lance mi alma!

LVI

La luz se hunde en ocaso.
 Sus últimos reflejos
 Parecen apagarse
 Allá en la inmensidad,
 Fingiendo cintas de oro
 Flotantes, vaporosas
 Con tintes sonrosados
 De dulce claridad.

—
 Vaga tibio el ambiente
 Y en sus volubles giros
 Al agitar las ramas
 Del mirtho y azahar;
 Ecos dolientes flotan
 Suspiros y rumores
 Que de la selva umbría
 Mé llegan á arrullar.

—
 Naturaleza virgen
 Espléndida se ostenta:
 Los campos florecientes,
 El cielo tau azul.

Con sus noches más blancas
Que encierran sus misterios
Para un alma que sueña
La eterna juventud.

Anoche al casto rayo
De la argentada luna
Al pie de su ventana,
Como doliente són
Lancé mi cantilena;
Brotó del alma mustia,
De un alma que sufría,
De un triste corazón.

Brillaban las estrellas,
¡Oh joyas deslumbrantes!
Pupilas misteriosas,
¡qué tímidas brilláis!
¡Oh! brisas vagabundas
que besáis cariñosas
Los cálices abiertos....
¡á dónde, á dónde váis?

Dulces meditaciones
tristes de las pasadas
Horas de calma y dicha
recuerdan mi ilusión;

Imágenes flotantes
de las memorias mías
Venís con el delirio
que engendra la pasión!

¿Por qué la noche encierra
en su regazo amante
El más dulce consuelo
para mi alma y su amor?
¿Por qué hallo en sus tristezas
la más casta poesía?
¿Por qué siento en mi alma
su influjo arrobador?

Recuerdos imborrables
De un alma que está ausente,
Reflejos de una dicha
que causan mi pesar;
Todo pasó... quedando
tan solo modelada
En el alma su imagen
purísima y fugaz!

LVII

En la helada región del alma mía
 Do habitan los recuerdos,
 La luz de su mirar ya no penetra;
 Imposible el hacerlo,
 Porque la sombra del olvido oculta
 Los ósposos desiertos.

De los sueños que acarició conmigo
 Estrémecida su alma,
 ¡Cuántos duermen ahora aletargados,
 Sumidos en la nada,
 Cubiertos con el místico sudario
 De mi muerta esperanza!

Indiferentes, mudos y tranquilos
 Cruzamos por el mundo;
 Alguna vez recuerdo su promesa
 Y acaso la disculpo
 Podrá haber creído la engañaba,
 Pero que amó, lo dudo.

LVIII

De su sentida voz el eco incierto
 Llegó hasta mis oídos
 A media noche, cuando todo duerme
 Al parecer tranquilo.

Bañó la luz el ulcerado muro,
 Del argentino astro,
 Y al colarse en los diáfanos cristales
 De la ventana, acaso,

¿Fué un engaño ó ilusión aquella imagen
 Caprichosa, cual vaga,
 Que flotó ante mis ojos en la inmensa
 Pereza que á mi espíritu enervaba?

LIX

Deja que llegue á tí, dulce bien mio
 Con esta de mi amor la confianza;
 Necesito embriagarme en tu perfume
 Púdica flor de virginal esencia:

Que en el retiro de mis noches tristes
 Disipando las nieblas de mi vida,

Llega á mí tu recuerdo esplendoroso
Como la luz de exhalación perdida!

Hay en tu corazón algo que encanta
Más virginal que el corazón de un niño;
Por eso me he entregado á la confianza
De un afán imposible en mi cariño!

Por eso va hasta tí mi pensamiento
En los delirios de mi vida en calma.
Cuando proyectan tus divinos ojos
Su sidéreo fulgor dentro del alma!

LX

Rumores de las palmas,
Ecos del bosque umbrío,
Susurros del arroyo
Que acariciás mi oído
Y vagáis en la noche;
Misteriosos sonidos
Seréis del rauda viento
Pasad, pasad tranquilos.

No despertéis en mi alma
Sumida en el olvido

Imposibles ensueños,
Vaguedad de delirios,
Tristezas, alegrías,
Gérmenes de cariños:
Seguid en vuestro curso,
¡No turbéis mi retiro!

Si sóis ecos dolientes
Acaso de suspiros
O de padecimientos
Tan grandes como el mío;
No quiero que en mi angustia
Recojáis el quejido
De ilusión moribunda
Y llegue hasta su oído!

LXI

Mi amor es el recuerdo que palpita
En la eterna tristeza de mi alma
Como algo de mi vida
En las horas amargas,
¡Oh, amor primero de mis sueños místicos
Y que se hunde en el pasado incierto!
¡Cuánto tiempo ha vivido
En sombras y en silencio!

Cuanto soñé en mi juvenil anhelo
De calma, fe y bienandanza un día,
Sería un vano sueño
De un alma rediviva.

Cantar una dicha borrada con llanto,
Perdida en la sombra, con dulce quietud;
Cantar un recuerdo bendito imborrable,
Ha sido el delirio de mi juventud.

La ausencia á mi alma no trae el olvido:
Jamás con mis sueños pudiera anidar,
Que llevo su imagen presente en mi alma
Que dudo la muerte pudiera borrar.

La luz del recuerdo que alumbrá mi vida
Con dudas inciertas me trae el dolor;
Un cielo de amores miraba en tus ojos,
Que hermosos reflejan é inspiran amor!

LXIII

Llegó hasta mí con su inmortal tristeza
La musa de mis íntimos dolores;
Llegó como eco de un suspiro errante
Que va en silencio despertando flores.

Como caricia mística, cual beso
De la luz sideral en la pupila,
Como delirio de imposible goce
En mi existencia al parecer tranquila.

Como un emblema de fugaz ventura
Hubo algo eterno que anidó en mi pecho,
Y en la ruda batalla de la vida
Me sentía enamorado y satisfecho.

Y con la excelsa gloria, si soñaba
Algo esplendente en mi sufrir eterno,
La primavera de la vida huía;
¡Y llegaba á mi espíritu el invierno!

Dadme un rayo de luz, ¡luz de esperanza!
Soy pobre alondra que extravió su nido,
Soy una sombra de la dicha muerta
Que amortaja'n las brumas del olvido!

LXIV

¿Qué es la vida?—La vida es un martirio
 Que comienza en la cuna,
 Intranquilo sopor del que embriagados
 Estamos con la angustia,
 Vanidad y mentira que aparecen
 Al llegar á la tumba,
 Donde el cuerpo descanza en ese sueño
 Que jamás se perturba.

¿Qué es la muerte?—La muerte es el ocaso
 De un astro que se oculta
 En el claro horizonte en que las almas
 Disiparán sus dudas;
 El eco de un lamento que se extingue ...
 Perpetuidad confusa,
 A que sujetas estarán las almas
 Más allá de la tumba!

Y dormimos el sueño de la vida
 Mientras su influjo dura,
 Y esperamos con ansias ese término
 Del despertar, cuando la fe sucumba!

LXV

En el verde follaje, en la espesura
 Del bosque melancólico y dormido
 Donde se oye un rumor descorocido
 Y el alma se extasía en la ventura;
 Una púdica flor, fresca y lozana
 Al casto beso de la brisa errante,
 Y al despuntar la luz de la mañana,
 Brilla en sus hojas, pura y deslumbrante
 La gota de rocío congelada;
 Corona de diamante que lucía
 Cual la mística lágrima del día
 Que su cáliz encierra perfumada.
 Más tarde en los albores
 De una vida tranquila y placentera
 De una ave en primavera;
 El rey cantor del bosque y sus amores
 Bebió en el cáliz de la fresca rosa,
 Límpida gota que dejó la noche
 Bañando cariñosa
 Sus hojas antes de romper en broche!
 La flor se marchitó.

El rayo ardiente
 Del sol, secó sus hojas sonrosadas;
 Y huyendo su perfume, sonriente
 Al cielo se elevó en las alboradas.

LXVI

Te amo, porque á mi alma que padece
 En ausencia tan larga,
 La consuela tu único recuerdo
 Que mi memoria guarda;
 Porque sé que en la noche, silenciosa
 Evocas las pasadas
 Horas de venturanza; y que suspiras
 Cuando deliro en calma.
 Porque sé que tus ojos me predicen
 La ventura soñada;
 Porque sé comprenderlos si me miran
 Y en ellos miro el cielo de tu alma!

LXVII

Era yo pobre sin más riqueza
 Que mi desgracia para mí afán;
 Y con mis sueños y mi tristeza
 Crucé de mi alma la tempestad.

Era yo pobre. Templé mi lira,
 Ruda, ignorada como el cantor,
 Que arranca quejas y que se inspira
 En sus veladas de trovador.

Tuve mis dichas, tuve mis glorias
 Allá en mis horas de juventud;
 Mas hoy, se anidan sólo memorias
 De mis visiones blancas, cual tú!

Miro el pasado como una sombra,
 Que no te sueño para mi amor;
 Y alma de mi alma, mi alma te nombra
 En los delirios de su pasión.

Pobre guiñapo descolorido
 Es el recuerdo que guardo aún
 De aquellas horas, —del bien perdido,—
 En mis ensueños de juventud!

LXVIII

Yo quisiera explicarme ese misterio
 Que no comprendo en tu fugaz mirada;
 Hay algo angelical en tu semblante,
 E infinita ternura encierra tu alma.

Yo quisiera saber si las sonrisas
 Que me prodigas en mi afán creciente,
 Mentiras son de lo que yo he anhelado
 En los locos arranques de mi fiebre.

Yo quisiera saber si cuando á solas
Viene hacia mí tu pensamiento, sueñas
En horas gratas de ilusión y dicha,
O en otro mundo que tu alma encierra.

Yo quisiera soñar con tus delirios,
Aspirar el perfume que tu aspiras,
Y vivir adorándote de hinojos
Con estas ansias que en mi pecho anidan.

Yo quisiera ser luz, luz y perfume;
Luz en tus ojos é inspirar ternuras,
Alhagar con delicia tus sentidos,
Ser idea que en tu cerebro bulla.

Yo quisiera tu amor! ... Y es imposible
Unir las sombras con el claro día;
Fúlgida estrella de mis noches tristes,
De las noches dudosas de mi vida!

Por eso torno á tí mi pensamiento:
Porque disipas mi letal tristeza,
Cuando tus ojos de mirada ardiente
Iluminan el caos de mi existencia! ...

LXIX

Página de una historia indescifrable
Ha sido nuestro amor;
Fugaz como la estela
De un astro que cruzó,

—
La misteriosa soledad arcana
Del infinito azul:
¿He sido yo la sombra
Donde cruzaste tú!

—
Girón de nube que en el espacio
Flota y ondea, vapor de niebla
Que desvanece la luz del sol;
Son los recuerdos, que me acarician;
Son mis delirios, aun palpitantes;
Son los ensueños que me inspiró!

LXX

No está bien que con lágrimas tus ojos
Miren los míos; la tristeza inmensa
Reflejan de tu espíritu que llora
Silencioso con todos sus dolores. ...

—El vapor en rocío se condensa
 A la caricia de la nueva aurora
 En los místicos senos de las flores!—
 Así . . . llorosa, enamorada y tierna
 Tu alma virginal abre su seno
 Para que aspire el celestial perfume
 Que emana en sus delirios,
 Otra alma enamorada
 Hermana de la tuya.
 Arroja la tristeza que aparece
 En tu semblante pálido;
 —Las sombras huyen cuando llega el día
 Y el rumor de las hojas se confunde
 Con la cántiga suave de la alondra
 Cuando al morir la tarde el sol se hunde.
 Mañana, si en tu espíritu decrece
 La fe ó la esperanza,
 Yo animaré tu espíritu cansado
 Y ornaré tu cabeza soberana
 Con la corona de azucenas blancas
 Vírgenes como tú, que recogiera
 Con la flor de naranjo, que es emblema
 De candor y pureza;
 Y tú á la vez inundarás de dicha
 Al peregrino errante y desolado
 Por la árida senda de la vida
 Que sufre los embates del destino,
 Que anhela conquistar la fe perdida.

Mas si guardas feliz, en la memoria
 Mi recuerdo y con él tu alma se aduerma,
 Nunca la dicha me será ilusoria,
 Mientras aliente tu esperanza enferma! . . .

LXXI

Cuando ríes, tu risa es el gorgojo
 De tímida paloma;
 La cascada de notas argentinas
 Que embelesa y asombra.

Cuando lloras, tus lágrimas son perlas
 De lluvia, en las corolas
 Albeantes de las flores sonrosadas
 Que vertió en ellas la aurora.

Cuando miras, tus ojos el espejo
 Son, de que atesoras
 Un alma angelical y enamorada,
 Y eres luz de mis sombras!

LXXII

¡Oh, qué triste canción que parece
Resurgir con misterio
En las noches tranquilas de luna,
Y formula en las frondas el viento!

¡Cuántos cantos como ése modulan
Los suspiros, como eco
De gigante pasión que atesora
Tantos dulces y castos recuerdos!

¡Qué doliente el rumor que se pierde
Y renace á lo lejos,
Como arrullo en los nidos ocultos
O sea el himno gigante de un beso!

Notas tristes, de vaga armonía
Y de angélico acento:
¿Sóis palabras de amor, sóis palabras
Que los labios ahogaron á tiempo?

¿Sóis acaso las notas que llenan
Los espacios del templo,
Y en las nubes de incienso se elevan
Juntamente con ellas al cielo?

¿Dónde váis y qué sóis? ¿Sóis gemidos?
¿Sóis suspiros, arrullos, lamentos? ...
—¡Nada más que la ténue caricia
Que produce en las hojas el viento!

LXXIII

Ojos de dulce mirar
Tan negros como la pena
Que á mi alma ardorosa llena
En sus horas de pesar.

Ojos que inspiran teruuras
E idealidades inspiran,
Ojos que cuando me miran
Me presagian mil venturas.

Ojos tranquilos que besan
Cuando tienden la mirada;
Ojos que sóis la soñada
Ilusión que á mi alma expresan.

Ojos que el cielo formó
Llenos de melancolía,
Que son de mi alma el día
En sus noches de dolor.

Ojos que infunden pasión,
Pasión á un tiempo sentida;
Porque son luz, calor, vida
De mi alma y mi corazón.

Ojos negros que tenéis
Titilaciones de estrella,
¿Quién os tuviera como élla
Para ver como me véis.

LXXXIV

Te ví cruzar el árido sendero
Que llaman vida, con la frente triste;
Y en la tristeza que anegaba tu alma
El pesar de la mía comprendiste.

Soñaba no sé qué. Era mi eterno
Sufrir la voz de mi esperanza muerta;
Y anhelando tu amor, quiso el destino
Que palpitara otra esperanza incierta!

Te dí mi amor, y con mi amor mis versos,
Y guardé tu recuerdo en la memoria,
—Como avaro que guarda su tesoro,—
Vano fantasma de mi triste historia.

LXXXV

En la solemne calma mi espíritu sentía
Algo como caricias, de besos de mujer;
Y en mi memoria entonces, hallé que se perdía
El más dulce recuerdo, del venturoso ayer!

Y con mis febricitantes deseos nunca cumplidos
Oí una voz angélica: de lo alto descendió;
Y ví cruzar mis sueños que estaban adormidos
Y, ¡oye mujer, escúchame, gritó mi corazón!

EL POETA

—Yo soy un habitante que vengo del olvido,
País donde no se halla la dicha ni el amor;
Los vírgenes delirios que tuve han huido
Para dejar exhausto de vida el corazón....!

LA MUSA

Yo soy, esa armonía que en el espacio flota
Y lleno todo el cosmos de meridiana luz;
Perfume en las corolas y entre las frondas nota
Que el viento dá en sus giros y que comprendes tú

EL POETA

Yo vivo en esos mundos que adornan el espacio,
La patria de otros seres, la vida inmaterial;

LA MUSA

Quimeras de tu mente, no es eso aquel palacio
Que en tus afanes sueñas y logres alcanzar.

EL POETA

Yo creo hallar un algo envuelto en el misterio,
Como hálito de gloria del mundo en derredor;
Y de la vida miro cuál sea el hemisferio
Que se hunde en lo profundo é ignoto del dolor.

LA MUSA

¿Sabes cuáles tu patria? ¿Sabes cuál es la mía?
Encarnación beatífica del arte he sido yo;
Yo floto en los crepúsculos y soy toda armonía,
¡Irradiación celeste del cielo y del amor!

EL POETA

¡Oh ven á mí, en mis ansias! Mi aspiración
(creciente)
Haces que vaya á tí, magnífica visión:
Germen de los delirios que anidan en mi mente,
Síntesis completa de mi inmortal pasión!

LXXVI

Cuando vuelen las hojas de los árboles
Marchitas por el cierzo en su furor,
Sobre el profundo légame del río
Donde sus rayos reflejaba el sol;

Cuando vayan las pardas golondrinas
Presurosas en pos de otra región,
Y el viento no preludie entre las frondas,
Y en la selva se apague su rumor;

Cuando cubran las nubes el lejano
Puro horizonte en otro tiempo azul,
Y se oculte en el seno de los mares
Del almo sol la refulgente luz;

Cuando en la noche silenciosamente
Contemples melancólica el fulgor
De la argentada luna, y ya no escuches
Mis palabras dulcísimas de amor;

Cuando se entornen tus divinos ojos
Y divagues tu espíritu al crear
En las ansias quiméricas del sueño
Realidades con vida inmaterial;

Cuando sufras la ausencia y que la duda
 Enerve tu cerebro, y la pasión
 Inmortal, poderosa, incomprensible
 Encienda con su fuego el corazón;

Cuando enjugues las lágrimas vertidas
 Y tú sueñes en horas de ilusión,
 Porque vino el recuerdo á tu memoria
 Evocando la dicha que pasó;

Entonces! en la eterna y más solemne
 Calma, habrás de escuchar siempre una voz;
 Los suspiros de una alma entristecida,
 ¡Mis palabras dulcísimas de amor!

LXXVII

Hacia el país quimérico del sueño
 Tornó mi alma á contemplarla un día:
 Era vida y amor, soplo risueño
 De eterna bienandanza, de alegría!

Era luz celestial, era imposible
 Que habitara en la sombras de la tierra:
 Y fué mi aspiración indefinible,
 Y fué el amor que el corazón encierra.

Por eso cuando sufro, cuando vive
 La vida del amor adolorida
 Mi alma, tranquila de su sér recibe
 Consuelo y paz, y hasta la fe perdida.

Y esa fué la visión de mis quimeras,
 Germen de ansias que en mi pecho bullen...
 Será la redención del que no espera,
 Hoy que las sombras de mi vida huyen!

LXXVIII

Ya que el destino quiso unirnos con el lazo
 Excelso del cariño; formando de dos almas
 Un solo corazón:
 En la tristeza inmensa que doblegó á mi espíritu,
 Cuando llegó la ausencia; perdíme en el olvido
 Y se extinguió su amor

Después, á los rigores del infortunio, ha huido
 La fe con la esperanza para anhelar cariño
 Tal vez de otra mujer;
 Ya, con el alma enferma, si anhelo en mi exis-
 (tencia
 Algo que me consuele... ¿qué ha de soñar mi alma
 Si desgraciada es?

LXXIX

Guardo una flor como recuerdo triste
De mi primer amor;
Y seca, y amarilla, y deshojada
Conserva aún su imperceptible olor...

Y unas cartas también, que un día de tu alma
Fueran la confesión;
Y entre las cartas, la guedeja negra
De la virgen que fué mi adoración.

Ni la flor, ni sus cartas, ni ese rizo
Me causan tal dolor,
Como el olvido de élla, ¡veleidosa!
A quien juré un eterno, indefinible amor!

LXXX

A mi memoria vuelve, dulcísimo recuerdo
De mis mejores tiempos, que para amar soñé;
Y en mi ánimo afligido vierte tu dulce encanto
Que traes en el misterio del venturoso ayer!

Entonces, que á mi alma llegaron en mi anhe-
(lo,
Cantando en dulce coro la dicha, la ilusión...
Yo era feliz, y á solas; juzgué mi afán eterno,
Excelsitud de un alma gigante en su pasión.

Mas hoy que me acompaña mi funeral triste-
(za,
Ni el eco de un suspiro percibo en mi pesar:
Ya la ilusión no canta, mas vive su recuerdo
Dulcísimo en el alma, para siempre jamás!

LXXXI

¡Cuánto recuerdo guarda mi alma
Como cadáver de la ilusión!
¡Cuánta tristeza, é inmensa calma
Guardo en el fondo del corazón!

Ayer tan dulces y cariñosas,
Eran tan castas como mi amor
Mis ilusiones; las mariposas
Que ha despertado, la luz de un sol...[®]

El sol divino de tus amores,
La bella aurora de tu mirar:
Me ha deslumbrado con sus fulgores . . .
Trajo á mi alma, felicidad.

Mis mariposas! La miel libaban
En las corolas de blanca flor;
Y jugueteando . . . después . . . volaban
Como asustadas de algún rumor.

Flores del alma que estáis marchitas,
Y sin perfumes y sin color;
Flores del alma, flores benditas,
Recuerdos gratos, de una ilusión!

LXXXII

Eres tú la que llegas silenciosa
A cubrir con un velo sin color
Mis ojos de llorar enrojecidos
Sonriendo triste, de inefable amor?

Llegas á visitarme virgencita
Llena de dulce y celestial rubor
En los sueños de mi alma enamorada
Velando el lecho cuando duermo yo?

¿Por qué en tu boca se ahogan los suspiros?
¿Por qué el llanto tus ojos empañó?
Y, ¿por qué te estremeces si recuerdas
Todo lo que ha pasado entre los dos?

LXXXIII

Si supiera cantar! Si en mis versos
Encontráres algunas palabras
Que tu alma mi vida comprenda
Y me dieras alguna esperanza! . . .

—
¿Qué se hicieron las dichas sin nombre?
¿Qué los gratos aromas de blancas
Margaritas y pálidas violas,
Empapadas en besos y lágrimas?
¿Qué se hicieron las aves del huerto?
— Ya no cantan su amor cual cantaban . . .
¿Dónde están las chiquillas del nido
Hoy que el viento lo mece en las ramas?

Todo llega ¡ay! pasa, . . . se olvida;
 Nada vuelve de aquello que pasa;
 Surge dulce ilusión y nos deja
 La tristeza en el fondo del alma.

¡Ilusiones, venid á arrullarme
 Necesito en mi amor vuestras alas,
 Yo que siempre al llamaros ansioso
 Nunca olvido las dichas pasadas!

Volverán! ¿y quién sabe el futuro . . . ?
 ¿Lo presente en sus dudas el ánima?
 Yo estoy triste, y risueñas, alegres
 ¿Volveréis á ofrecerme la calma?

Si mi vida es tan sólo tristeza
 Y está llena de espinas y lágrimas,
 Sólo quiero que siempre recuerdes
 Quién ha hecho la luz en tu alma.

Y perdona este canto que ensayo;
 Son las notas que encierra olvidadas
 Este pobre cantor de sus penas
 Que en sus dulces delirios, te ama!

LXXXIV

Así como el perfume de las flores
 El viento lleva en su regazo frío,
 Viene también con el pesar sombrío
 El recuerdo feliz de mis amores.

Y después, cual sus mágicos primores
 Que el huracán con su furor bravío
 ¡Ay destruyó! tu corazón, bien mío
 Ha sufrido también con mis dolores.

Ese es nuestro destino, esa es la suerte
 Que plugo al cielo darnos con la vida;
 ¿Cuándo me muera llorarás mi muerte,
 Ángel de mi ilusión, virgen querida?
 ¿Cuándo mi alma en el cielo se despierte,
 Será mi alma con la tuya unida?

LXXXV

Surge el recuerdo de dichas muertas
 Entre las nieblas de una ilusión:
 Y el alma triste y encariñada
 Medita y llora lo que perdió.

Numen de gloria que no se aspira,
Versos y rimas,—cantos de amor,
Germen de ensueños, abriga el alma;
Tristeza inmensa, mi corazón!

LXXXVI

Si escucháis un tristísimo lamento
Del que llora sin tregua á su pesar,
Recordad que sus tetricos dolores
Debemos consolar.

Que debemos llorar con el que llora
La infausta suerte ó un negro porvenir;
Porque también nosotros en el mundo
Habremos de sufrir.

Y si no consolamos al que llora
Su malandanza ó su dolor fatal,
Cuando lloremos en amargo duelo
No nos consolarán!...

LXXXVII

Yo he mirado al incierto
claror de la luna,
Las estrellas brillar en el fondo del cielo
Como lágrimas dulces
y eternas temblar;
Cual si fueran pequeñas diademas de oro
Que la luz abrillanta
con rayos de fuego,
Reflejando sus vivos destellos el mar.

En las aguas undosas,
corona es la espuma
Y penacho de perlas que al golpe se pierden
Cuando baña las gotas,
del iris la luz;
Y en la playa cubierta de conchas menudas
Glanças ondas que besan
la orilla en que mueren,
Son sutiles y blancos encajes de tul.

Del misterio es la noche el emblema sombrío
Do se acallan las últimas notas del día
Cuando duerme la vida y despierta el dolor;

Cuando llena está el alma
de dudas y olvido,
Abatida en el mar de la pena infinita
Con los tristes y muertos
recuerdos de amor

Mientras bullan las ondas y bañen la orilla,
Mientras brille y esplenda la luz de los astros,
Y su imagen refleje el quebrado cristal,
Y la noche sea el sueño
misterio del día:
Vivirán en la noche del alma callados
Indecisos ensueños
de amor funeral!

LXXXVIII

Sublime encarnación de mis ensueños
Y perenne ambición del alma mía,
¡Ah, ilusión imposible que he perdido
Con las cenizas de mi fe de un día!

¿Dónde está de mis vírgenes delirios
La imagen casta á quien rendí mi culto?
¿Qué fué de el altar donde en un tiempo
Ofrecí lo que mi alma lleva oculto?

Templo solitario, ahora frío
Es ya mi triste corazón en ruinas,
De luto y duelo místico apartado,
Lleno de aspiraciones peregrinas.

LXXXIX

Soy un alma errabunda y acaso llevo el germen
De una eternal tristeza, transida de dolor;
Y de la suerte en brazos ansía en mi existencia
La paz solemne y grata mi muerto corazón.

Tal vez no tenga lágrimas para llorar á solas
El infortunio mísero que agobia mi existir;
Hasta que llega el triste y último momento
En que abandone el mundo, y hasta dejarte á tí!

El mundo no me importa, de tí sería imposible,
Me llevaría en la mente tu imagen celestial;
Y en la región ignota y azul del claro espacio
Esperaría tu hora que al fin, ha de llegar...!

Supremo y duro instante cuando la vida ha sido
Cadena de alegrías, encantos y placer;
Feliz y ansiado término para dormir el sueño
Profundo de la muerte, sin dudas y sin fe!

LXXX X

A un ángel caído

Aparta ante mis ojos! No anhelo lo que ansías,
No quiero las caricias de fuego abrasador;
Oculta de tus senos la espléndida blancura
No insultes de mi alma su místico rubor.

Nací para el silencio. No intentes convencer-
(me
De que en la orgía busque, ensueños del placer:
Yo, vivo en otro mundo cruzando esta existen-
(cia

En sucesión eterna de dudas y de fe.

Si en otro tiempo quise pagar con mis amores
Los ósculos que imprimen la maldición de tí;
La culpa ha sido mía: que todos mis pesares
Contemplo en muda calma, y mírome infeliz.

¡Déjame en mis tristezas! Pudiera el oído in-
(sano
Dentro del pecho un día sus furias estallar...
Déjame en mis tristezas: la compasión me ins-
(piras
Que al fin tú no sueñas en el tranquilo hogar!

LXXX XI

A un poeta

Los tristes, que no buscan en el mundo ruido
Alivio para su alma,—consumación de amor:—
Son éstos mis hermanos, que anhelan lo que
(sueñan,
Y sueñan lo que aman en su íntimo dolor.

Si cuando el astro surge la flor cierra su broche,
Y al suspirar el viento, gemido es ó cantar;
El alma que está triste, es astro que irradía
Con una luz purísima, sidérea é inmortal.

La vida es un misterio; cuanto en el alma cabe
Y todo lo que encierra también el corazón,
Misterio es que adivino; misterio que no todos
Penetran porque ignoran lo que es *aspiración*.

De todo lo que oculto abrigo en mi existencia,
De tierno y amoroso que para el mundo no es;
Lo aspiro en las regiones etéreas del recuerdo,
Que para mi alma ha sido, revelación del ser!

®

LXXXXII

A una pálida

Canto, ¿y por qué? Porque tu amor me inspira
 En mis horas de dicha y de tristeza;
 Porque miro tu pálida belleza
 Y brota el canto de mi triste lira.

¿Sabes por qué mi corazón suspira
 Y siento el alma de pasión opresa
 Mujer de bendición y de pureza?
 ¿Por qué en su duelo el corazón te admira?

No alcanzo á comprender lo misterioso
 Del secreto que en la alma se me encierra,
 Veces hay que estoy triste ó muy contento

Y sin que acuda el llanto silencioso
 A mis ojos, ó voy sobre la tierra
 ¡Ay! llevando el pesar y el sufrimiento!

LXXXXIII

Iba á morir la tarde:
 Del mar en la ribera
 Mirábamos hundirse
 La luz crepuscular;
 La mar estaba en calma
 Las ondas en las peñas
 Golpeaban sin cesar.

La barca continuaba
 Del viento al ténue impulso,
 Que acariciaba prófugo
 Las almas, al pasar.
 Todo era hermoso, entonces;
 La eterna melodía
 De la onda glauca y nítida
 Llegaba en mi retiro
 Mis sueños á arrullar!

Cantaban los marinos:
 Niña de azules ojos,
 Y de cabellos de oro,
 Ven, vamos á bogar!
 Tendrás por lecho el barco,
 Por pabellón el cielo
 Por lámpara la luna
 ¿No quieres navegar?

Y asidos de los remos,
 Con viento lleno en popa
 A impulso de su fuerza
 Remaban á compás.
 El barco iba ligero
 Como una pluma al aire,
 Por el verde cristal.

Cesó por un momento
 El canto del marino
 Y sólo se escuchaban
 Los tumbos de la mar;
 Sereno estaba el cielo,
 Y errantes las gaviotas
 Sobre el piélago inmenso
 Veíanse cruzar.

LXXXIV

Yo siento que mi espíritu padece
 La pena inextinguible de un recuerdo
 Funeral, y en mi eternal tristeza
 Es sombra del pasado en que me pierdo.

Si es cierto que te alejas porque quieres
 Olvidarme y soñar nuevos amores,
 Piensas muy bien; en el jardín del alma
 Deshojaste mujer todas las flores.

Huye de mí que compasión no tienes
 Del que te amó con su pasión gigante;
 ¿Encontrarás en tu existencia alegre
 Lo que has ambicionado delirante?

¿Cómo pude creer en mi embeleso
 Que pasaría rápido el momento
 Del bienestar que presenté á tu lado,
 Y fué al fin mi sacrificio cruento!

Hoy que lloro con lágrimas secretas
 La honda herida que tu amor le abriera;
 Busco de tus miradas el reflejo,
 Que la perdida calma me trajera.

LXXXV

La noche ha extendido su manto de sombras,
 Tranquilo está todo, Natura está en paz;
 Los pájaros duermen, las flores se mecen
 Al tenue cariño del aura al pasar!

Los tímidos astros tachonan radiantes,
Eternos, hermosos, la bóveda azul;
Y asoma al oriente, la luna callada . . .
Y canta el poeta, tañendo el laúd:

— A la hora en que duermes, y sueñas tranquila
Mujer á tu reja, se allega el cantor;
Escucha mis ruegos, escucha la queja,
Si no oyes mi canto, me muero de amor.

¡Si duermes tranquila, si sueñas dichosa
Con otros amores, no pide de tí,
Piedad el que sufre, consuelo el que llora;
No anhelo cariño, no quiero vivir!—

Callóse el poeta. —
Su cántiga dulce
Llevaba en sus notas efluvios de amor;
Sollozos de un alma buscando otra alma,
Perennes encantos de casta ilusión.

¡Oh mística noche! Me inspira tu calma
Las dulces tristezas del ángel que amé;
¡La gloria soñada que fué una mentira,
Aviva en mi alma de amores la sed!

LXXXVI

Escucha tú la queja de todos mis dolores,
A tí van mis suspiros, mi eterno pensamiento
Y el eco de un recuerdo bendito en mis amores
Que gloria fuese un día de santa adoración.
Son tuyos estos versos! Nacidos en las horas
Excelsas y supremas de amor y sentimiento;
Si al escribirlos mi alma y al recordarlos lloras
¿Qué mucho que te ame, si guardas la ilusión!

— Consume el tedio amargo de mi intranquila vida
La frágil esperanza, risueña y cariñosa
Que idolatrara el alma en su pesar sumida,
En cambio de la dicha que junto á tí soñé.
Si tu recuerdo queda radiante en mi memoria,
¿Qué importa que la ausencia ¡oh virgen amorosa!
Se alce entre nosotros, si en nuestra triste his-
Existe un imposible que nunca imaginé? (toria

Si disipó mis sombras tu angelical mirada
Cuando desesperante llegué, puesto de hinojos
Para ofrecerte niña, de mi alma enamorada
De todos mis delirios la más casta ilusión;
¿Qué mucho que te ame, qué mucho que te
(quiera

Si contemplar no puedo aquellos dulces ojos;
Y si mi afán grandioso, ha sido una quimera,
No quieres que sufriendo esté mi corazón?

Soy un viajero errante. Una ave solitaria
Que cruza el horizonte, sin fe, de la esperanza;
Mi canto es el recuerdo, mi canto es la plegaria
Que brota en mi tristeza trasunto de mi amor.
Mas como el viento lleva las hojas del camino,
Así en mi honda calma del tiempo en la mu-
(danza
Contemplo en el recuerdo hermoso y peregrino
Mis ilusiones muertas, emblema de dolor!

Y al fin, lejos, muy lejos de aquel bien que
(perdiera
De aquellos tiernos éxtasis de mi alma entorne-
(cida,
Medito, y ya no espero ¡oh suerte lastimera!
Lo que un día gozoso sonámbulo anhelé.
No quédame el ensueño de goces juveniles
Y á tí van mis suspiros, esencia de mi vida,
A tí la flor más bella de todos los pensiles.
¡Es tuya el alma altiva que puse ante tus pies!

LXXXXVII

Quiso el destino despiadado un día
Que yo sugiera de la misma nada;
Nací y crecí, y en la vía agitada
De mi existencia sin afán vivía.

Deseé sin que amarga nostalgia
Invadiera mi ánima cansada,
Ni al goce ni al dolor abandonada;
Capricho ingrato de la suerte impía.

Y á mi cuerpo enervó cruel tormento;
Gocé y padecí con la quimera
Que embriagó á mi sér entristecido.

¿Qué bien me recompensa el sufrimiento
De vivir en el mundo, en esta esfera?
¿Qué culpa tengo yo de haber nacido?

LXXXXVIII

Cuando llegue la pálida implacable
Y oscurezca mi vista, y con su fría,
Y despiadada mano de una harpía
Mi cuerpo enerve—todo miserable;

Ya convencido al fin de lo mudable
De la ruin existencia, el alma mía
Volará á la región de un nuevo día,
Región desconocida é inexplorable.

Y luego que la tierra mis despojos
Guarde en su seno en olvidada tumba,
¿No verterían lágrimas tus ojos?

—Aquellos ojos que serán ceniza,
Polvo y nada después, de que sucumba
Con la muerte que todo lo esteriliza.

LXXXXIX

Si es la vida un ensueño que dura
Aun más que el deseo
De nunca sufrir;
Yo quisiera vivir no en el mundo,
Sino en otras regiones
Soñarme feliz.

Si es verdad lo sublime del cielo,
Si puede poseerse
Después de morir,
Yo quisiera en mis ansias crecientes
Tu amor que es mi gloria:
¡Vivir junto á tí!

Quedad con Dios los que vagáis perdidos
Por este mundo de imposibles lleno;
Yo, sigo mi camino en la existencia,
Si enferma el alma, el corazón sereno!

Amad con fé, los que vivís alegres
Léjos de aquello que os causara dolo;
Que yo cruzo sin élla por la vida
Mendigo de ilusiones siempre y solo.

Quiero la paz con perdurable anhelo,
Aquella calma que soñara un día;
Que hoy me cerca de todos mis recuerdos
La amarga y misteriosa nostalgia!

—FIN—

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UA

DAD AUTÓNOMA
CIÓN GENERAL DE

NUEVO
PO
S3
BIBLIOTECA